

Las Trágicas Perdidas de David

Wayne Jackson



El libro de los Salmos es una colección de 150 poemas líricos. Un “poema lírico” es aquello que expresa directamente las emociones del poeta. Introduciendo 116 de estos Salmos con breves frases es llamado “super inscripciones”. Aunque estas no fueron parte del texto inspirado originalmente, estas pequeñas frases son muy antiguas — antecediendo a la Septuaginta (LXX, la Versión Griega del Antiguo Testamento) del siglo 3 A. C. Algunas de estas super inscripciones parecen proveer un trasfondo del que los poemas dolorosamente nacieron.

Setenta y tres de los Salmos son atribuidos a David (ochenta y ocho en la Versión Griega). Algunos de estos fueron escritos en tiempos de gran peligro. Otros en ocasiones de gran gozo y agradecimiento a Jehová. En estas composiciones, el escritor derrama su corazón ante el Señor y en algunas otras, implora la ayuda divina en tiempos de gran tristeza.

En este estudio, examinemos una muestra de estos clásicos literarios inspirados, que ilustran la gama de

emociones que surgieron del corazón del rey más grande de Israel.

La Perdida de la Seguridad

Saúl, hijo de Cis, fue el primer rey de la monarquía de Israel. Tuvo muchas ventajas naturales para un reinado exitoso, sin embargo, él imprudentemente las desperdició. Después que el joven David mató a Goliat, el temblé guerrillero Filisteo, las mujeres Hebreas comenzaron a cantar elogios de alabanza hacia el joven. Como una consecuencia, la envidia invadió el corazón de Saúl, y su disposición hacia David cambió radicalmente (Vea 1 Sam.18:6-9). En algunos tiempos cuando el rey buscó matar a David con su espada, en otros intentó manipularlo hacia situaciones fatales. Él se convirtió en “enemigo todos los días” (1 Sam.18:29). El joven pastor fue obligado a huir de lugar en lugar, escondiéndose a lo largo del tiempo. David encontró poco descanso hasta que Saúl, herido en batalla por sus enemigos perpetuos, los Filisteos— se lanzó sobre su propia espada y murió (1 Sam.31:3-4). En algún punto (probablemente en la última etapa de su vida), David escribió un Salmo celebrando el cuidado protector de Jehová de sus numerosos enemigos —de Saúl en

particular (cf. Sal.18:17). En canto es encontrado dos veces en el Antiguo Testamento. Ocurre en su contexto histórico (2 Sam.22:2 y siguientes), y nuevamente (con una ligera variación) en el libro de los cánticos de Israel (Salmo 18). El cántico se divide como sigue:

1. La Alabanza de apertura (vv.1-3)
2. La Liberación de Saúl (vv.4-19)
3. La Recompensa de la justicia es la misericordia divina (vv.20-30).
4. La Liberación de los enemigos extranjeros (vv.31-45)
5. La Alabanza concluyente (vv.46-50).

De un interés especial en este breve estudio es el irrumpimiento de alabanza en las primeras palabras de David; él proclama su confianza en el cuidado providencial del Cielo. En los versículos 1-2, diversas expresiones exaltando su confianza en una relación protética divina se encadenan "fortaleza mía", "roca mía", "mi libertador", "Dios mío", "fortaleza mía", "mi escudo", "la fuerza de mi salvación", "mi alto refugio". ¡Qué afirmación dinámica de acción de gracias al Dios que nunca falla a Su pueblo — aun sin a ellos les es requerido sufrir por Su nombre (cf. 2 Tim.4:18)!

La Perdida de la Reputación

La triste transgresión de David con la hermosa e indiscreta Betsabé es bien conocida como para necesitar elaboración (2 Sam.11). Ese incidente es generalmente percibido ser el momento más vergonzoso en la vida del líder de Israel. No únicamente David cometió adulterio, sino que conspiró para que el esposo de Betsabé, Urías, muriera en batalla. ¡Acumulando pecado tras pecado! El trágico romance "fue

desagradable ante los ojos de Jehová" (1 Sam.11:27) y Natán fue enviado a David para exponer la transgresión que se había ocultado tan diabólicamente. Mediante el uso de una brillante alegoría, el profeta despojó a David de su hipocresía y expuso su indulgencia carnal. Para su crédito, el rey confesó "Pequé contra Jehová" (2 Sam.12:13). Dos de los Salmos son creídos estar relacionados a este episodio en la vida del profeta. El Salmo 32 y el Salmo 51 parecen ser dos caras de la misma "moneda". En el Salmo 51 tiene una super inscripción "Salmo de David cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta" La composición se divide en cuatro secciones:

1. El Ruego de David a Dios en búsqueda por Su perdón (vv.1-9)
2. La Petición por una nueva y limpiada vida del tormento de la culpa (vv.10-12).
3. Un Promesa para ayudar a los demás a raíz de su propia debilidad (vv.13-17)
4. Una Solicitud al Señor para bendecir a Sion (vv.18-19).

Como un ejemplo de la angustia del corazón quebrantado de David, observe las palabras que emplea para resaltar sus acciones rebeldes "mis rebeliones", "mi maldad", "mi pecado". No hubo ninguna justificación por su despreciable conducta. El Salmo 32 no tiene ancla "histórica" en la super inscripción, pero "Muchos comentaristas suponen que David compuso este Salmo cuando él obtuvo el perdón de Dios después de su adulterio con Betsabé, y la muerte de Urías, que condujo a ese pecado. La corrección de este concepto puede difícilmente ser cuestionado" (Barnes, 1.414).

El Salmo tiene cuatro partes:

1. El Perdón que resulta en felicidad (vv.1-2)
2. La culpa agobia al alma enormemente (vv.3-4)
3. El reconocimiento sincero del pecado de uno es esencial para el perdón (v.5)
4. Otras personas son exhortadas a la fidelidad, basadas sobre las propias experiencias dolorosas del autor (vv-6-11).

¡Cuán maravillosamente el Salmista balanceo el tormento de la culpa con la elevación del perdón! Uno podría estar incompleto sin el otro. No puede haber ninguna porción de las Escrituras que tan emocionantemente establezcan estas ideas complementarias como estos exquisitos ejemplos de poesía lírica.

La Pérdida de un hijo Rebelde

Aunque seriamente defectuoso a veces, es obvio que David tuvo muchas admirables cualidades, como lo demuestra el descriptivo una vez concedido a él "un varón conforme a su [el de Dios] corazón" (1 Sam.13:14; cf. Hechos 13:22). Sin embargo, un área en la que se equivocó fue en la falta del cultivo espiritual de sus hijos, sin duda, el resultado amargo de sus aventuras polígamas, junto con sus distracciones como rey.

Quizás la pena más grande del rey fue la muerte de su amado hijo, Absalón. Hubo un camino traicionero de dolor que condujo a este episodio mórbido. (cf. 2 Sam.15:13-18). Amón era el medio hermano de ambos Amón y su hermosa hermana, Tamar. Amón se llenó de pasión con la joven y trato de

seducirla. Cuando ella se resistió los impulsos de lujuria, Amón la obligo a acostarse con ella (2 Sam.13:14). Absalón supo de este hecho y se llenó enfureció. Él cuidadosamente diseñó una trama que finalmente resultó en el asesinato de Amón. La venganza puede ser paciente cuando las circunstancias lo dictan. Después, el hijo rebelde huyó al territorio de sus suegros paganos, donde permaneció durante tres años.

David amaba a Absalón, pero él no pudo soportar este acto de fratricidio. Aunque él finalmente permitió que Absalón regresara a Jerusalén, se negó a verlo cara a cara durante dos años. Mientras tanto, Absalón se dispuso a arrebatarle el reino a su padre. Con astucia él "robaba el corazón de los de Israel" (2 Sam.15:6). A medida que el movimiento rebelde se desarrollaba, David se vio obligado a abandonar Jerusalén, y finalmente buscar refugio en la región escarpada del lado Este del río Jordán (2 Sam.15:23; 17:22).

Fue en estos días angustiosos que David escribió el Salmo 3. La súper inscripción dice: "Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo". El profesor J. A. Alexander considera que el poema pudo haber sido compuesto cuando el rey estaba prófugo, más bien que haber sido escrito en retrospectiva" (1.21).

Esta pequeña composición de únicamente ocho versículos cae en tres secciones, cada una de las cuales finaliza con el término "*Selah*", una palabra que es ambigua. Esta normalmente sigue una importante declaración y puede ser una señal de pausa — para propósitos de énfasis.

1. Mis adversarios se incrementan (vv.1-2)
2. Jehová es mi escudo (vv.3-4)
3. La Paz y la vindicación vendrán de parte de Jehová (vv.5-8).

Primero, se enfatiza la creciente oleada de adversarios del rey, junto con la burla que ni siquiera Dios sería capaz de salvarlo (vv.1-2). Tal cosa fue evidentemente necia presumir — como otros inicuos lo han aprendido (cf. Isa.36-37). Segundo, David expresó una suprema confianza en Jehová como su “escudo” quien se “levanta su cabeza” caída y “responde” a su clamor por ayuda (vv.3-4). Finalmente, el poeta afirma que él puede dormir en paz en la noche aunque sus enemigos lo asechen porque el Señor lo sustenta. Diez mil villanos no son rivales para el Señor. Dios se levantará y vindicará Su causa justa al derrocar a los enemigos de la verdad (vv.5-8).

La historia termina, por supuesto, cuando la rebelión de Absalón es frustrada y él ejecutado por Joab, el capitán del ejército de David (2 Sam.18:14-15). El rey estaba a salvo, pero su corazón quebrantado (2 Sam.18:32-33).

Conclusión

Hay muchas cosas que podemos aprender de las aventuras ilustres que están salpicadas con montañas de fama y valles de desesperanza. Quizás, no hay ningún mejor ejemplo de semejante combinación que David. Él fue tan sobresaliente en muchos sentidos. Su valor iluminó tan brillantemente como un relámpago sobre un cielo oscuro, mientras que sus debilidades daban testimonio a las fragilidades que son comunes a la humanidad.

No obstante, él nos enseña mucho si estuviéramos dispuestos a aprender de las paradojas de su vida. Cuan refrescante es saber que Dios le amó tan pacientemente.

Alexander, J. A. 1853. *Commentary on the Psalms*. New York: Scribner. 3 Vols.

Barnes, Albert, *The Psalms*. Londres: Blackie & son, sin fecha.

— Fuente: **Christian Courier**, Diciembre 2017; Págs. 1-3.